
EL LÁTIGO LIBERAL

CONTRA EL ZURRIAGO INDISCRETO

*Los peligros nos rodean ,
Y la causa ; yo lo pago
Si no la tienen los CLUBS
Y el editor ; del Zurriago.*

POLÍTICA VERDE.

En la tierra de los ciegos el que tiene un ojo es rey ; he aquí lo que sucede con el Zurriago : sus números andan al noventa y cinco por ciento : de cien personas aplauden cinco sus escritos ; porque ni saben construirlos ; ni conocen el objeto á que se dirigen ; ni saben el fin que se propone : leen muchos chistes, ven entremeses, funciones de toros , diálogos picantes , y les sucede lo que á Sanson con Dalila ; que hasta que queden sin pelo (ó pluma) no se desengañarán ; hay jocosidades sin perjuicio : si fuesen de esta clase las del Zurriago , serian

muy apreciables, y todos gustariamos de ellas, pero por desgracia pertenecen á otra clase: quisieramos que siguiese la práctica de las escuelas, que nos batiesemos con razones; que á argumento puesto, solucion dada, pero no lo logramos. Con la misma facilidad y sutileza que se nos escapa una anguila de la mano cuando queremos sujetarla, asimismo se huye de la fuerza de nuestras reflexiones: y con dos sandeces, por no darlas peor nombre, nos paga, pero nos hallamos en el campo de batalla, y firmes combatiremos sus doctrinas ínterin no mude de modo de pensar; sigamos sus pasos, y vaya un dialoguito.

*Diálogo entre el Gefe de faccion
y Pescozon.*

Gefe. ¿Cuántos prosélitos tenemos de nuevo, ó cuántos hemos perdido?

Pescozon. Señor, muchos son los llamados, pero pocos entran en la red. Dicen que si habrá maca, ó si tendrán que rascar.

Gefe. ¿Y qué quieren decir con esas expresiones tan campanudas?

Pescozon. Que si el agua está un poco turbia , y les cuesta trabajo el beberla.

Gefe. La revolucion es segura ; ya hemos logrado dividir los ánimos , y eso basta.

Pescozon. Es verdad , pero queda el rabo por desollar ; esos papeles que descubren nuestra caca como el Censor , Universal , Imparcial , Látigo , y aún el Clínico.

Gefe. Eso nada vale , porque tales papeles son mal vistos por los serviles , y por nosotros los exagerados ; y así mal que les pese , dejarán de escribir , ó nos saldremos con la nuestra , no haciendo caso de lo que nos dicen , y puedan en adelante decir , buena gana.

Pescozon. Buena cuenta es esa ; yo que he sufrido un bochorno , que á tener vergüenza me hubiera muerto , pues creyendo que mi Pescozon sentaria bien á el público , y confundiria á el Látigo , he visto que aquel ha despreciado mi trabajo dejándome con el gasto hecho , y éste lleva ya cuatro , cinco , ó qué sé yo cuántos números , haciéndome una cruel rechilla.

Gefe. Amigo , donde las dan las toman ;

hoy por tí y mañana por mí ; pero el Zurriago va viento en popa , y nada hay que temer.

Pescozon. ¿Viento en popa , y preso ?

Gefe. Eso no importa para escribir desde allí , y seguir diciendo que tigere-
tas han de ser , bueno ó malo , sano
ó enfermo , lo que escribe se vende ;
con que esto es lo que nos interesa ,
que la Pátria :: Vaya vaya , eso es
lo menos , ahora decimos esto que no
nos oyen , que en el público gritare-
mos , siempre y por siempre , Pátria
y Constitución , aunque despues las
desgarremos á una y otra. Bravo , bra-
visimo : esto es lo que nos ha de sal-
var , y no la doctrina del Látigo , que
es de *liberanos Domine* , y ya rancia ,
no otra como la de Torquemada y el
Padrecito Apóstata , en dos dias ponen
los cadalsos.

Nosotros no hemos de respirar mas que
justicia , dice el Zurriago y sus paniagua-
dos , pero no por casa : á nadie reseta-
mos ni respetaremos : ya hemos puesto
los medios para que se quiten los Minis-

tros , les hemos llenado de denuestos é
 insultos , hemos procurado enervar los
 ánimos contra ellos , sin hacernos cargo
 de nada , que eso no es de nuestra ins-
 peccion : al degüello hemos tratado á el
 gefe político y seguimos ; pues que nos
 lo consienten , y en esto (lo confesamos
 de buena fe) no entienden el espíritu de
 la Constitucion , y ahora nos vamos pa-
 so á paso con maña y disimulo acercan-
 do á el trono para minarle , y mientras
 que nosotros escribimos , nuestros emi-
 sarios no se descuidan por todas partes
 en insultar á todo viviente , pero los de-
 jaremos por ahora , y seguiremos nues-
 tro camino ya trazado para dar en tier-
 ra con el trono. Se acomete á el infante
 D. Carlos , hermano mayor de S. M. , y
 heredero presuntivo de el Reino ; pero
 eso , ¿ qué tiene de particular para el
 Zurriago ? Omíto tratar de una materia
 tan odiosa , y que en ella el silencio y
 la sorpresa (si acaso) solamente deben
 tener lugar : un Congreso racional , res-
 petable como el que tenemos ; una Dipu-
 tacion permanente que tantas pruebas
 tiene dadas de civismo y heroicidad , sa-

brian, y sabrán, sin manifestar los nombres de personas respetabilísimas: con negociaciones secretas, con una prudencia extraordinaria defender los derechos de la Nación española, y contener á quien se atreviese á detener su torrente magestuoso; pero sin mas, ni mas presentar, á la primera persona Real (despues del Monarca, y su esposa augusta) en un escrito soez, haciendola el blanco de los denuestos y::: solo de esto es capaz un Zurriago.

Considerad, españoles, á dónde nos conduce una doctrina que solo se presenta para alarmarnos contra las Autoridades, contra lo mas precioso que tiene la Nación, y cuyo objeto es sumirnos en una guerra civil, semejante, ó acaso mas encarnizada que la de las Gálias. Nadie hay bueno en la lengua de este papelista venal, solo lo malo y detestable merece elógio y alabanza en su boca. Sabe toda la Nación española lo que se debería hacer con la persona respetable del Infante, en un caso semejante, sin que se lo tenga que advertir el indecentísimo Zurriago; esta doctrina es cons-

titucional pura , y no tanto defiende una persona tan íntimamente unida con el Monarca , quanto á todos los ciudadanos que aman el órden , y que desean que le haya , en medio del desórden mismo.

Vivir otomanamente

Es peculiar del Zurriago ,

El que no siga su voz ,

Estacas , martillo , estrago.

No hay mas que leer sus números para cerciorarse de esta verdad , ni respiran otra cosa que sangre y horror : sus mayores apasionados confiesan , que el dictado de tigre que ha dado en su núm. 13, escandalosísimo hasta no mas , y al que contestarémos en llegando el caso , al digno y vizarro general Murillo , á nadie le conviene mejor , que á sí mismo , y no pocos preguntan , si hay ó nó junta de Censura. Sigamos las huellas en lo posible del número que rebatimos , diciendo dos palabrillas sobre la lista de las personas que dice están contentas con el Ministerio actual ; pero poniendo la de los descontentos , se conocen igualmente los contrarios.

LISTA DE LOS DESCONTENTOS.

Gefe: el Zurriago, en lugar de la Santa Alianza (que descansen en paz, por no decir que ya no existe) Diplomáticos, Clara Rosa, Pescozon, Manoplero y::: con los republicanos, que sí existen, sí, sí, sí, yo conozco á alguno, y me han ofrecido sacarme de aguador si entraba en el plan. Y los que llaman Comunicador, ó Comunidad, ó Comuneros, como no sabe uno estos nombres nuevos no lo acierto á decir mejor.

Item. los que quieren bulle, bulle, y zeacito nuevo, y jaranas á menudo para ver si pega.

Item. los defensores de la ley natural y enemigos de, de, de::: ya no lo digo, vamos: aquellos que dicen que somos unos perritos ó gatitos, y nada mas, que lo demas es broma, qué alma, ni qué ocho cuartos.

Item. en esto convenimos los jacobinos, anarquistas, gorros colorados, escarapelas tricolores, que sin que el Censor nos lo diga, sabemos por experiencia que existen, y mas sabemos, y ello

saldrá: todo esto lo digo yo, y conmigo lo dicen todos los hombres, mugeres y niños que tienen uso de razon. Los editores del Censor y Imparcial se defenderán, si ya no lo han hecho, de las imputaciones del Zurriago, que con menos sinceridad será difícil hallar uno.

V A R I E D A D E S.

En nuestro número 3.^o ofrecimos hablar de la diferencia de estas palabras, libertad, y libertinage: he aquí: hombre libre se llama aquel, que puede disponer (sin trabas) de todo aquello que no se opone á la sana moral, recta razon, y buenas costumbres, el que se presenta á la sociedad con disposicion de manifestar sus pensamientos y cuanto conozca que conduce al bien comun de un modo que nadie se le puede oponer: aquel que respetando la persona, sagrada é inviolable del Monarca, como la Constitucion manda; de allí para abajo puede censurar con moderacion, y manifestar los defectos que note, desde el ministro, hasta el último de los ciudada-

nos ; pero con aquel modo , candor y finura , que es propia del hombre libre , sin insultar ni zaherir , y con toda educacion. [El libre ó liberal , verdaderamente hablando , á nadie puede ser incómodo en la sociedad ; para él , todos son sus hermanos , socorre con mano pródiga al desvalido , visita el huérfano , y la viuda , respeta la religion y sus ministros , huye de los peligros y males , es sumiso con las autoridades , en quienes vé el baluarte de la Nacion , contribuye con sus luces é intereses al fomento de las artes y la industria ; en una palabra , es todo para todos , elevándose sobre sus mismas pasiones , hace cosas dignas de imitarse , y con ellas la planta de la libertad crece y prospera con rapidéz extraordinaria.

El libertino es aquel que lleno de tinieblas y obscuridad , no puede dar de sí otra cosa mas , que males ; hecho vil esclavo del ídolo á quien rinde adoraciones , en nada piensa mas que en fomentar su vergonzosa pasion : sus modales son toscos y groseros : su religion la de un caballo : su Dios , la pasion do-

minante que tiene: su hermano es desconocido para él: insulta al pobre desvalido: los sabios en su comparacion son nada: la sociedad no le merece consideracion alguna: tiene placer en fomentar discordias, en engañar y perder innumerables jóvenes; se rie cuando es perjuro, se saborea cuando divide un matrimonio, y turba su paz, y la de su familia: le agrada el tumulto, las asonadas, y las desavenencias: vé en fin con gozo, correr la sangre del ciudadano pacífico, y dando muestras de ser un tigre humano, excede á los de esta especie en crueldad. Ved ciudadanos que diferencia tan notoria: de un hombre libre, á un libertino; aquel un ángel de paz, éste un satán; aquel amante de su especie, y que en nada piensa, si no en llevarla á su perfeccion; éste destructor de ella y su mayor émulo. Amad á el uno, huid del otro: el uno quiere vuestro bien, el otro la ruina de vuestras familias, y hogares. Por los frutos del uno y del otro vendreis en conocimiento de lo que son, como nos dice nuestro maestro Jesucristo; no os fieis en sus palabras, si-

no en sus obras , ved , y haced el cotejo si convienen las unas con las otras , no todo el que dice Dios mio , Dios mio, entrará en el reino de los cielos , ni todo el que dice Constitucion y libertad , la ama como debe. ¿Qué dirá á esto el Zurriago? sin duda que me he distraído , y con mucho placer : de estas materias desearia yo que tratase , é ilustrase mas , y mas como todo periodista , á un pueblo el mejor que se conoce , y el mas apto para recibir la Carta ; siempre que todos fúesemos á un mismo fin ; pero unos son de Zefas , otros de Apolo ; y con estas divisiones se impide la marcha magestuosa que debia seguir el sistema, se ponen trabas y obstáculos para marchar francamente por la senda constitucional , como el Rey nos dijo en uno de sus decretos. El Zurriago , con su papel incendiario , impide (en parte) esta consolidacion tan ventajosa , sin la cual no podemos prosperar , estando en una apatía ominosa , que puede sernos fatal, y sumirnos en un abismo insondable de males.

La Pátria á un orador de la Fontana.

CANTO UNICO.

Hijo ingrato, cruel nacionicida,
 ¿Ignoras tu deber, que es darme vida?
 ¿No sabes mis apuros, quejas y ayes,
 Y me vas á aumentar los duros males?
 ¿En qué, di, te ofendí? ¿por qué atrevido
 Te separas así del pátrio nido?
 ¿Dónde está tu virtud, dónde tu alma?
 ¿Quiéres ser español sin tener alma?
 ¿Te enseñé á ser afable, culto, humano,
 Y das pruebas de ser tigre inhumano?
 Dices ser liberal, y en ocasiones
 Pronuncias los discursos fracmasones.
 Te subes orgulloso á la tribuna,
 Tu ley, tu religion allí es ninguna.
 La prudencia, el honor, el pulso, el tino,
 Se convierte en furor, en desatino.
 Se amenaza al momento con la parca,
 Sin perdonar al débil, ni al Monárca.
 Se proclaman á miles, las maldades,
 Sin respetar las mismas potestades.
 Al pueblo que te escucha con agrado
 Le enseñas á que sea el mas osado.
 Y á que tascando el freno de obediencia,
 Pierda la sociedad: con su licencia,
 Oye, y no sin horror, que es don del cielo,
 Una guerra civil, que tala el suelo:

*Oye sandeces mas , nuevas locuras ,
 No importa estar sin sol: bravo , y á oscuras ,
 ¿T es esto regular , prudente y bueno ?
 Es un vil proceder , y el mas obsceno :
 La ley fundamental , que hemos jurado ,
 Justo dice has de ser ; pero no osado ,
 Benéfico , indulgente y comedido.
 Con tu hermano , paciente ; y muy sufrido ;
 Pero orgullo , soberbia , altanería ,
 Es ageno : de aquesta Monarquía ,
 Sangre , estaca , martillo , horror y palos ;
 No es propio de españolas , sí de galos.
 La santa Religion publica ufano
 Con la Constitucion : en la otra mano.
 Entonces cumplirás con tus deberes.
 Hombres te ensalzarán , niños , mugeres ,
 Y con doctrina tal , verás contento
 Todo el pueblo español en un momento ,
 Volviendo á perorar en la Fontana ,
 Por la tarde ; de noche ; á la mañana.*

La Fontana se deberá abrir y otras muchas sociedades patrióticas, pero no en los términos que hasta aquí han estado , con escándalo de los buenos , con sentimiento de la Nación entera. El Gobierno representativo protege y fomenta la ilustracion por cuantos medios son imaginables: convida á los sábios , para que con sus grandes talentos iluminen el emis-

ferio español, y no sigan ocultos, como antes sucedia, tímidos en descubrirse por el despotismo y la opresion; pero al propio tiempo detesta, abomina y persigue la licencia, el libertinage, la doctrina perniciosa, y todo cuanto pueda servir de perjuicio á los españoles. ;Qué cosa mas honorífica para los oradores de la Fontana, que el que en su tribuna no se proclamase otra doctrina, que la mas sólida, y que nadie pudiese contradecir! Entonces el pueblo todo bendeciria sus trabajos, y de todas las corporaciones y sociedades, acudirian en tropas á alistarse bajo las banderas de una reunion tan respetable, digna y benemérita, el Gobierno las protegeria, como es justo, y los oyentes todos, los espectadores de todas clases, sin duda que se harian lenguas de tan dignos ciudadanos.

*Del Zurriago las maldades
Nos publican con lisura,
Que ni hay junta de Censura,
Ni tampoco autoridades.*

Alguna vez habiamos de levantar nos-

otros el grito, contra los que mandan: moderados y exaltados estamos atónitos de cómo no se ha tomado ya una providencia enérgica, contra el escrito incendiario y alarmante del Zurriago, y no podemos menos de advertir á los unos, y á los otros, que sino se pone pronto remedio, á contener este torrente de iniquidad, se verán resultados funestos para la Nacion, ademas de los que ya se palpan por desgracia. Jóvenes fogosos é inexpertos, maman esta leche impura, y la propagan por la sociedad de un modo asombroso: llegará el dia en que se desee poner remedio, y ya será tarde.

NOTA. Este periódico se publicará de tiempo en tiempo, y se vende en las librerías de Brun, frente á las Covachuelas, de Sanz, Minutria, y de Villa, plazuela de Sto. Domingo.

Se suscribe en la de Brun, y de Villa, á diez rs. cada doce números.

MADRID 1821,

IMPRENTA DE LA VIUDA DE AZNAR,
á cargo de D. José Pío Leon.